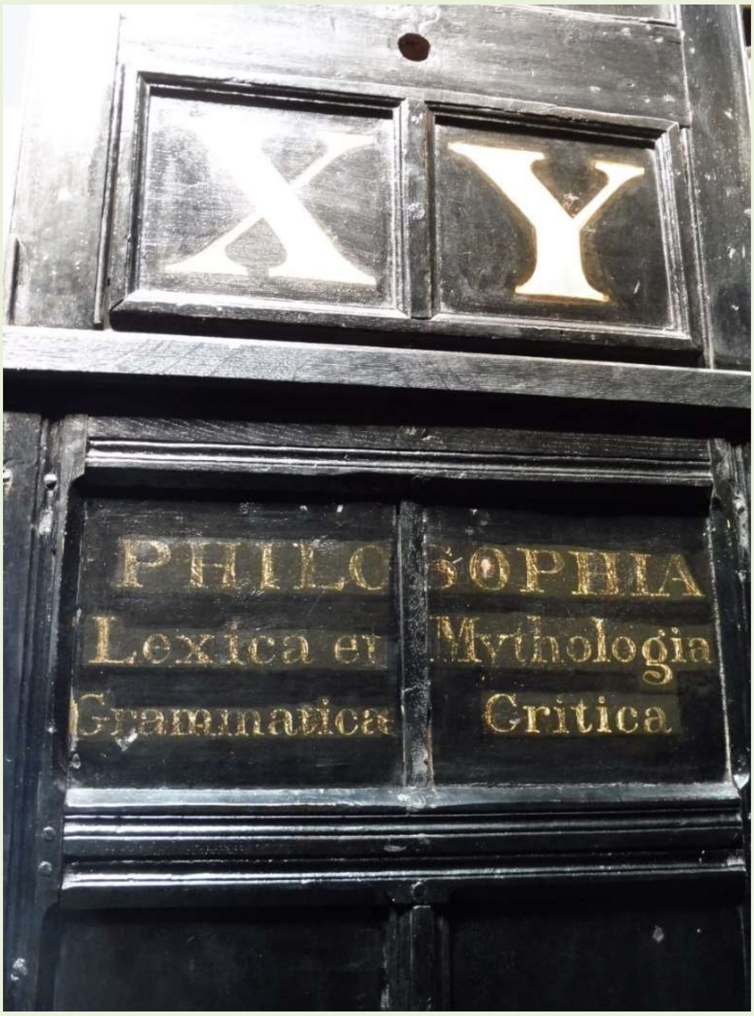
la Filosofía en taca-taca



Manuel Palazón Blasco

índice

la Filosofía en tacataca

pró[logos]

porque van los pañales algo sucios,
fosilizados,
maravillosos
de la Filosofía
esto vale,
un poco,
coprolalia, casi
copromaquia
(pero esto
no
es
[no puede ser],
ojo,
una *Historia de la Filosofía* de cuando iba con el chupete)

Museo y Lino

prólogo

"Esta ocupación de la filosofía afirman algunos que tuvo su origen entre los bárbaros…" Así
comienza Diógenes Laercio su colección curiosísima,
y cita a los magos zoroastrianos,
y a los caldeos,
y a los gimnosofistas,
y a los "druidas y santones" de celtas y gálatas,
y a aquel otro "Hefesto, hijo del Nilo",
y al tracio Orfeo.
Sin embargo,
dice,
olvidaban aquéllos "las invenciones de los griegos",
y fuera,
una,
la de la filosofía,
y dice,
los primeros,
a Museo
y Lino.[1]

[1] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 1 – 5.

Museo

Han hecho a Museo hijo de Eumolpo[2],
o de Orfeo[3]
o bien,
según otros a los que Platón[4] no presta mucha fe,
de Selene (y sería,
entonces,
lunático).

Con el propósito de demostrar la utilidad de los poetas Esquilo pone los ejemplos de Orfeo,
con sus misas escondidas,
y de Museo, médico
y profeta.[5]

Sócrates,
a punto de terminarse,
se sueña conversando,
en uno de los dos cielos posibles (el otro
es el de la nada),
con Orfeo y con Museo,
con Hesíodo
y Homero?[6]

Entra la Sibila a Eneas en el bosque sagrado y saluda a Museo,
llamándolo "estupendo poeta",
prefiriéndolo entre todos los muertos mejores,
y le pide que conduzca al héroe hasta la sombra de su padre.[7]

---

[2] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 3.
[3] Diodoro Sículo, *Biblioteca de la historia*, IV, 25, 1 – 2.
[4] Platón, *República*, 364 d.
[5] Aristófanes, *Las ranas*, 1033.
[6] Platón, *Apología de Sócrates*, 41 a.
[7] Virgilio, *Eneida*, VI, 665 – 667.

Pareció
segundo Moisés.[8]

Recibió de Bóreas el regalo del vuelo[9],
inició a Hércules,
para que pudiese entrar en los infiernos con seguridad,
en los Misterios Eleusinos[10],
fue "el primero" en "construir una esfera"
y,
anticipándose a Hesíodo,
en "componer una *Teogonía*"[11] en la que defendía,
en el principio,
el Tártaro
y la Noche.
Supo,
además,
que Gea Ctonia y Poseidón fueron los señores de derecho,
y naturales,
del oráculo de Delfos.[12]

---

[8] Fue opinión de Artapano de Alejandría, Alejandro Polihistor, Numenio de Apamea y Eusebio.
[9] Pausanias, I, 22, 7.
[10] Diodoro Sículo, *Biblioteca de la historia*, IV, 25, 1 – 2.
[11] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 3.
[12] Pausanias, X, 5, 6.

Lino

Lino fue hijodemucho,
hijo de Hermes[13],
o de Apolo[14 15],
y de una Musa que es, según casi todas las noticias, Urania[16 17].

En este cuadernillo de *Generaciones* Lino es el poeta
primero.
Lo engendró Apolo en Etusa, la hija de Poseidón.
De él nació el musical Piero;
de éste, Eagro, rey de los tracios; éste
tuvo con Calíope a Orfeo;
descendiendo por estas musicales sangres se llega hasta Hesíodo
y,
desviándose algo de su curso,
desemboca en Homero.[18]

Dio a las letras del alfabeto que Cadmo había traído de Fenicia los nombres
y las figuras
que usan los griegos,

---

[13] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 4; *Suda*, sub voce.
[14] *Suda*, sub voce; Teócrito, *Idilios*, XXIV, 103 ss.; Higino, *Fábula* CLXI; Hesíodo, *Certamen*, 45 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, I, III, 2.
[15] Otras veces lo hacen hijo de Piero (Juan Tzetzes, *Quilíadas*, VI, 53, 933), o de Eagro, rey de Tracia (Apolodoro, *Biblioteca*, I, III, 2), o de Magnes, héroe epónimo de Magnesia (Escolio a Juan Tzetzes, *Licofrón*, 831), o del río Ismeno (Pausanias, IX, 29, 6 – 9). Remontan, otras veces, su estirpe, hasta Poseidón, y quieren que fuera hijo de Anfímaros (*Suda*, sub voce; Pausanias, IX, 6 – 9) o Etusa (Hesíodo, *Certamen*, 45 ss.), hijos del señor del mar.
[16] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 4; *Suda*, sub voce; Higino, *Fábula* CLXI; Pausanias, IX, 6 – 9.
[17] Una vez, de Terpíscore (*Suda*, sub voce). Otra, de Clío (Escolio a Juan Tzetzes, *Licofrón*, 831). Y, aquí, de una Calcíope que puede ser Calíope y que tuvo, también, a Orfeo (Apolodoro, *Biblioteca*, I, III, 2).
[18] Hesíodo, *Certamen*, 45 ss.

y fue tutor de solfeos y flautas de Hércules,
de Tamiris, el aedo tracio desgraciado por su soberbia,
y de Orfeo.[19]

Atribuían a Lino además una *Teogonía* que Pausanias juzgó,
leyéndola,
bastarda[20],
y un origen del mundo que adelantaba (esto
lo notó Diógenes Laercio)
a Anaxágoras,
porque imaginaba,
en el principio,
que todas las cosas nacieron mezcladas.[21]

Le dio muerte Apolo,
por celos de su cítara[22],
o Hércules,
de mocoso,
con babero a rayas,
porque no toleró que castigara sus groserías (¿o sería
su pereza?)
en sus severas aulas.[23]

---

[19] Diodoro Siculo, *Biblioteca Histórica*, III, 67; Tácito, *Anales*, XI, 14.
[20] Pausanias, VIII, 18, 1.
[21] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 4.
[22] Pausanias, IX, XXIX, 6 – 9.
[23] Apolodoro, *Biblioteca*, I, III, 2 y II, 4, 9.

principios de érase [ning]una vez

prólogo

los poetas inventaron,
o recordaban,
en sus turbios delirios,
cómo nos empezamos, cómo
echó a rodar el mundo

homérica

Hera (¡y es la reina del Olimpo!) sabe que el Océano engendró a los dioses de "la madre Tetis"[24]; el Sueño

lo hace "el origen de todas las cosas"[25]. Platón

iguala a Homero

con Orfeo,

pues éste también defendía que todo se empezara con "el matrimonio" de Océano y Tetis[26];

Aristóteles,

mirando en estas opiniones,

cae en la cuenta de que aquellos "hombres muy antiguos",

"los primeros teólogos",

habían concebido "la naturaleza" "de la misma manera" que lo haría Tales de Mileto mucho después,

al entender las aguas como "principio" de la misma.[27]

---

[24] Homero, *Ilíada*, XIV, 200.
[25] Homero, *Ilíada*, XIV, 244.
[26] Platón, *Cratilo*, 402 B.
[27] Aristóteles, *Metafísica*, A 3, 983 b 27.

hesiódica

Hesíodo supo,
de las Musas (pero ojo,
que las del corro de Apolo son adrede,
algunas veces,
embusteras),
solo,
en el primer teatro del mundo,
el Caos.
Luego subieron al escenario Gea, con el Tártaro,
y don Amor,
su estupendo alcahuete.
Del Caos nacerían la Noche
y las Tinieblas; de la Tierra,
el Cielo.[28]

---

[28] Hesíodo, *Teogonía*, 116 ss.

órfica

En los principios de las narraciones órficas se mezclan el agua
y el barro,
y el Tiempo,
y la Noche,
y el Caos,
y una serpiente alada,
de muchas cabezas
y un sexo doble,
a la que llaman Fanes,
o Hércules. Ésta
puso un huevo de plata que rompieron los dioses de la primera generación.[29]

Eran las vísperas de sus *Argonáuticas*,
y hubo banquete,
y Orfeo,
con el café,
tomó la lira y registró el principio de todas las cosas,
la ollapodrida que hacía el mundo en su prólogo,
y cómo se separaron el mar,
la tierra
y el cielo,
y quedaron fijados los astros,
y la Luna,
y el Sol,
y se levantaron los montes,
y surgieron los ríos, con sus Ninfas
naturales,
"y todos los móviles vivientes",

---

[29] Aristóteles, *Metafísica*, N, 1091 b 4; Filoderno, *De pietate*, 47 a y 137, 5; Proclo, Comentario al *Cratilo* de Platón, 396 B; Damascio, *De principiis*, 123 – 124; *Rapsodias órficas*, fr. 66, 70, 109 Kern; Atenágoras, *Pro Christianis*, 18; Aristófanes, *Las aves*, 693 ss.

y que fueran Ofión, dragón,
y la Oceánida Eurínome
los primeros alcaldes del Olimpo,
hasta que Crono y Rea les quitaron la varita de mandar,
y que era Zeus,
por entonces,
un pequeñuelo,
y se criaba,
cavernícola
y desarmado,
que todavía los Cíclopes no habían forjado para Él sus borrascosas lanzas,
en el monte Dicte,
en Creta.[30]

Orfeo,
aquí[31],
entra en su biblioteca y acaricia con sus dedos brujos los lomos de los libros que repiten su nombre,
y se detiene,
el primero,
en el de su *Cosmogonía*.
Más abajo[32],
para combatir,
en certamen musical,
al Centauro Quirón,
volverá a él.
Apunta,
en el principio,
el Caos,
que separó los cielos de la tierra y del mar,
y a Crono,
que engendró a Urano en sus infinitos surcos,

---

[30] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 491 ss.
[31] Porfirio, *Argonáutcas órficas*, vv. 13 – 23.
[32] Porfirio, *Argonáutcas órficas*, vv. 415 – 431.

y a Amor,
que tiene dos naturalezas,
y recibe el título, entre los mozos, de Fanes Luciferino,
porque pintó,
el primero,
en el cielo de la mañana del mundo,
y empezó la Noche.
Canté
luego,
dice,
a la terrible Brimo,
la Triple Diosa,
y a la montesina Cibeles,
y a los Gigantes,
que “destilaron la triste simiente de la raza primitiva de los mortales”.

“teólogos mixtos”

Ferécides de Siro

presentación

Diógenes Laercio quiso que cerrase el primer Libro de las *Vidas*,
antes de entrarse en las de los “filósofos ilustres”. Da,
acudiendo a las *Tradiciones* de Alejandro,
su apellido,
y su nación.[33]
Ferécides, el hijo de Babio, es de Siros, una
de las islas Cícladas,
y en las nóminas más favorables gana cátedra entre los siete sabios de Grecia.
Fue mágico
prodigioso[34],
gastó un reloj que acertaba los solsticios[35],
y alcanzó su acmé cuando la quincuagésimo novena Olimpiada,
la que reventó la Unión Soviética.[36] [37]

---

[33] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 116.
[34] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 116 - 118.
[35] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 119.
[36] Ha. 544 – 541 a. C.
[37] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 121.

tutoría de Pitágoras

Pitágoras fue "alumno"[38] de Ferécides de Siro, *the teacher's pet*,
y,
cuando supo que a éste lo fatigaba el mal de piojo en Delos dejó su colegio en Italia y vino a cuidar de él,
e hizo su sepulturero[39]
y psicopompo,
acompañándolo hasta el otro lado de las cosas.

---

[38] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 119.
[39] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 118; Diodoro Siculo, *Biblioteca histórica*, X, 3, 4.

des-almado

tal vez porque Pitágoras había sido su discípulo,
y porque Ión de Quíos conjeturó que,
si aquél acertaba la naturaleza peregrina del alma,
la de Ferécides, hombre
perfecto,
viviría
aún,
"gozosa"[40],
Diógenes,
cuando lo rimó "en metro ferecracio",
aseguró que era "fama que,
muriendo,
mudase su primera forma"[41],
y diría,
claro,
siguiendo la doctrina del matemático milagrero,
la emigración última de su espíritu a alguna finca de recreo

[40] Ión de Quíos. Citado en Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 120.
[41] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 121.

a qué colegio

Diógenes Laercio,
porque conviene a la economía de sus *vidas*,
lo hace "discípulo de Pítacos"[42],
pero su opinión no tiene suelo
seguro;
Ferécides no tuvo otra escuela que la de "los libros secretos de los fenicios"[43]
(pero el gnóstico Isidoro, hijo literal,
o de la inteligencia,
de Basílides,
con el propósito de rebajar la importancia de la filosofía griega,
la hacía hija bastarda de los *Libros* autorizados por su Señor,
y afirma que Ferécides supo los misterios en "la profecía de Cam"[44],
el hijo
peor
de Noé)

---

[42] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 116.
[43] *Suda*, *s. v.* 'Ferécides'.
[44] Clemente de Alejandría, *Stromata*, VI.

obra

Sabemos,
del libro de Ferécides de Siro,
las palabras que lo empezaban ("Zas,
Crono
y Ctonia
existieron siempre")[45],
y los títulos que le da la *Suda*,
"*Siete Escondrijos*, o *Mezcla
divina*,
o *Teogonía*",
también,
por el Catálogo que hizo Calímaco,
que lo conservaba por entonces la Biblioteca de Alejandría.

Tales de Mileto, en una carta dudable,
lo describe apartado,
en retiro cabezón,
y escribiendo (será,
dice,
en esto,
"el primero de los jonios" en hacerlo)
acerca de "los asuntos divinos."[46]

A vuelta de este correo fingido Ferécides le encarga la revisión de su texto y su publicación,
o no,
según,
que él mismo lo encontraba confuso e incierto.[47]

---

45 Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 119.
46 Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 44.
47 Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 122.

pues fue a ocuparse de lo divino
en prosa
(¡su falta de consideración!)

Juntan[48] con alguna razón dos noticias,
la que asegura (era
opinión de Teopompo)
que Ferécides de Siro había sido "el primero en escribir sobre la naturaleza y sobre los dioses"[49],
y la de la *Suda*, la cual,
debajo de su nombre,
lo hace el "primero en componer un libro en prosa",
y da el "teólogo mixto"[50] en esto en adelantado impertinente,
pues parecería entonces irreverencia usar,
para tratar la *materia del cielo*,
la prosa (aquella "oración corriente y suelta,
sin aligación de pies ni consonantes"[51]),
y no el hexápodo dactílico cateléctico que prefirió Hesíodo en su *Teogonía*.

y yo,
al decir estas cosas en estos versos rengos
y tropezones
(sus zapatos
desatados),
lo corrijo,
rescatando dudosamente a los dioses de su horizontalidad
nueva,
y aupándolos a un cielo rimado a lo ridículo

[48] G. S. Kirk, J. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Barcelona, Gredos, 2019, págs. 79 – 80.
[49] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 116.
[50] Aristóteles, *Metafísica*, N 4, 1091 b 8.
[51] *Diccionario de Autoridades.*

“teólogo mixto”

Aristóteles[52] encierra a Ferécides de Siro, con asco, junto con “algunos otros”,

y los levantinos Magos,

en el corral de los “teólogos mixtos”,

que mezclan la Filosofía con los cuentos de viejas, volviéndola monstruosa.

Y algo de razón tiene, mira,

por ejemplo,

en el segundo capítulo de su *Génesis*: allí

Crono, el señor de las horas,

aburrido

o descuidado,

se corrió,

y del barrillo de su espermatorrea nacieron el fuego,

el viento

y el agua (tres

de los cuatro elementos que los físicos jonios pensarán más adelante en los orígenes,

y en la esencia,

y en el final de todas las cosas); luego

éstos penetraron “cinco escondrijos”,

para que se empezasen,

dentro de sus madrigueras,

los dioses segundos.[53]

---

[52] *Metafísica*, N 4, 1091 b 8.

[53] Damascio, *Dificultades y soluciones de los principios primeros*, 124 bis.

epitalamio algo cachondo

está dicho un poco más arriba,
que el mundo (todo
esto)
y el libro de *Los siete escondrijos* de Ferécides de Siro
comienzan (pero "han existido
siempre")
con Zas,
Crono
y Ctonia[54]

el escandaloso doctor de qué iglesia resumió las bodas de dondiós
y doña Antonia,
y los tres regalos estupendos que hizo a su esposa[55],
y dijo después al señor de las horas
corrido[56],
y uno,
viciosillo
escondido,
liga las dos noticias y cae en imaginar a Crono en tercería,
o de mamporrero,
o mirándolo todo, como un heraldo del Popeye de la novela de Faulkner

[54] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 119.
[55] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 119. Grenfel y Hunt, *Greek Papyri*, Ser. II, nº 11, pág. 23 (siglo III d. C.) (DK 7 B 2). Isidoro el Gnóstico, siglos I – II d. C. En Clemente de Alejandría (*Stromata*, VI, 9, 4. VI, 53, 5).
[56] Damascio, *Dificultades y soluciones de los principios primeros*, 124 bis.

fecundísimos escondrijos

porque fueron concebidos en un repóquer de "escondrijos",
yo soy devoto de los dioses segundos de la *Teogonía* del hijo de Babio[57],
y quisiera que mi alma se hubiera empezado,
y verbenease
aún,
y se terminase para siempre,
como defiende Porfirio que era opinión disimulada de Ferécides,
en una galería de garitos,
seguros
secretos
y portones que se abren a qué[58]

---

[57] Damascio, *Dificultades y soluciones de los principios primeros*, 124 bis.
[58] Porfirio, *Antro de las ninfas*, XXXI.

Alcmán

Alcmán usó también el hexámetro para rimar este otro *Génesis*,
y describe,
en el principio,
una materia informe,
y a Tetis,
la diosa que la ordenó,
ayudada por Poros, “el Camino”, que echaba a andar a las cosas,
y por Tekmor, “el Jalón”, que decidía sus finales.[59]

Alcmán me interesa,
de todos modos,
menos,
por su confusa *Cosmogonía*,
que porque el Canon Alejandrino lo censa como el primero de los nueve poetas mélicos,
y fingía en sus versos húmedos conventillos de amigas-de-Safo,
y notó la *Suda* su garzonía,
sobre todo porque sus restos mortales no descansan,
que los marea la vecindad (puerta
con puerta)
de la escandalosa iglesia de Helena de Troya,
en Esparta,
en el Paseo de los Plátanos.[60]

---

[59] Alcmán, papiro Oxirrinco nº 2390, fr. 3.
[60] Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 15, 1.

Epiménides

Epiménides no tenía seguros el padre[61]
ni su villa natural,
la cual pudo ser Cnosos[62] o Festos, en la isla de Creta,
pero sí su primer oficio, que fue
de zagal.
Cierto mediodía,
fatigado por sus trabajos de ovejero,
entró a dormir la siesta en una gruta,
y fue de pijama y ringlera de orinales,
porque despertó cincuenta y siete años después.[63]
De aquella hibernación Epiménides salió tocado,
maravilloso,
con el don de la profecía[64] y capacidad para purgar las groserías del alma de ciudades y campos.[65]
Por sus milagros lo igualan a Pitágoras,
Empédocles
y Abaris el Hiperbóreo.[66]
Hijo de la ninfa Balta[67],
de sus rústicas tías recibió "cierto alimento" que "guardaba en la pezuña de un buey",
y con aquel pan de ángel se quitaba del enojo de tener que comer ninguna otra cosa,
o vaciarse.[68]

---

[61] "Epiménides, según dicen Teopompo y otros varios, era hijo de Festio, pero otros dicen que de Dosíadas, y otros, de Agesarco." Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 109.
[62] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 109.
[63] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 109. Pausanias oyó que fueron cuarenta. Pausanias, I, 14, 4.
[64] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 114.
[65] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 110 – 111.
[66] Jámblico de calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 135; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 29.
[67] Plutarco, *Solón*, XII, 4 ss.
[68] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 114.

Murió,
según quién los cuente,
con ciento cincuenta y cuatro,
o ciento cincuenta y siete,
o doscientos noventa y nueve años.[69]

Jámblico de Calcis lo hace alumno de Pitágoras[70].
Gastaba,
desde luego,
como el alucinado matemático,
una larga cabellera que no se usaba en Creta[71],
y fue, de esto
no hay duda,
su compañero en otra caverna,
la del Ida,
en cuyo estómago se iniciaron ambos en las digestiones misteriosas de los dioses.[72]
Epiménides también defendía la transmigración de las almas[73],
y decía haber sido,
en otra *vida*,
el León de Nemea,
hijo monstruoso de Selena[74].
Fue el primero en adoptar el título de "Éaco"[75], juez
de las sombras,
o "Pío".
"Los griegos" pensaban,
por todo ello,
que era "un favorito de los dioses"[76],
y "los cretenses" "lo invocan como Nuevo Curete"[77].

---

[69] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 111.
[70] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 104.
[71] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 109.
[72] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 3.
[73] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 114.
[74] Elio, *Sobre los animales*, XII, 7.
[75] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 114.
[76] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 110.
[77] Plutarco, *Solón*, XII, 4 ss.; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 115.

Diodoro Sículo lo consideraba una de las autoridades principales en lo que respecta a la *Materia de Creta*,

y ciertamente se ocupó de mitos oriundos de la isla.

Trató,

por ejemplo,

varios puntos que tocan en la infancia de Zeus en el Ida,

miró en sus Leyes,

estudió a Minos y Radamantis,

sus señores primeros[78],

y escribió una *Crética* en la cual se querellaba contra sus compaisanos,

poniéndolos de "embusteros,

bestias malignas, estómagos

perezosos",

porque habían levantado una tumba de Zeus que él sólo podía imaginar vacía.

En algunas listas le dan sillita entre los Siete Sabios de Grecia[79],

y lo hacen,

con Melampo y Onomácrito,

de la tríada primera de discípulos de Orfeo,

y dijo,

en verso,

los trabajos de la nave Argos, que el músico divino mareaba[80],

y su *Teogonía* trae rimado el catecismo de dicha doctrina en lo que respecta a nuestros orígenes,

que habían sido,

los principios primeros,

el Aire

y la Noche,

---

[78] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 112.
[79] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 13.
[80] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 111.

y nació de ellos el Tártaro

y,

luego,

dos Titanes que pusieron el Huevo del cual salió la segunda generación de los dioses.[81]

Enseñan su sepultura en la plaza mayor de Esparta[82],

y en el ágora de Argos[83],

y cuando fueron a amortajarlo vieron que traía el cuerpo tatuado con una escritura

escondida.[84]

[81] Filoderno, *De pietate*, 47 a; Damascio, *De principiis*, 124.
[82] Pausanias, III, 11, 11 y Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 115.
[83] Pausanias, II, 21, 3.
[84] *Suda*, sub voce.

de Mileto

prólogo

la Jonia
y Mileto,
su villa, tal vez, más próspera y feliz,
apellidaron a la escuela que empezó Tales y siguieron Anaximandro y,
detrás de éste,
Anaxímenes[85] [86]

porque investigaban el principio de todas las cosas,
o "*arjé*",
los llamó Aristóteles,
"con mucha propiedad",
"físicos"[87],
y los titulan otros "filósofos
de la naturaleza"

[85] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 13 – 14.
[86] La edad de oro de la ciudad de Mileto se terminó el año 499 a. C., cuando la destruyó el primer Darío para castigar la rebelión de su tirano, Aristágoras. Pasó otras edades, de otros metales más villanos, y crió a otros filósofos que pudieron algo, mucho.
[87] Simplicio de Cilicia, *Física*, XXIII, 21 – 29.

Tales de Mileto

remediavagos

La *vida* que abre las *Vidas (…) de filósofos ilustres* de Diógenes Laercio es la del tal Tales,
"el primero" que ganó el título de "sabio".[88]
Fue natural de Mileto, o bien su vecino
accidental,
huido,
de gente fenicia.[89]
Investigó la naturaleza, y publicó,
antes que nadie,
un alma que no se termina,
y es húmeda,
y divinal,
y anima todas las cosas,
también,
por ejemplo,
esta tortuguita de piedra,
con gafas y sombrero de explorador,
la fotografía de mi tía Mari Carmen con Maruja, la novia primera de papá,
de merienda campestre con porrón,
una postal que.[90]

---

[88] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 22.
[89] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 22.
[90] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 24.

tres suertes que

> "Hermipo en sus *Vidas* atribuye a Tales lo que algunos dicen de Sócrates: que afirmaba, dicen, que por tres cosas daba gracias a la Fortuna. Primero por haber nacido hombre y no animal, luego varón y no mujer, y en tercer lugar griego y no bárbaro."
>
> Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 33

pues yo
al revés, a mí,
en cambio,
me parece que fue muy mala folla haber nacido hombre,
y no orangután,
tunante atún,
golondrina,
lagartija,
y quisiera hacerme,
como el Cristo que predicaba Pablo,
de un sexo indeterminado,
en el que "no está lo varonil
ni lo femenino"[91],
o bien,
como el que defendía Agustín,
manifestarme,
para ganar la libertad,
"en uno y otro sexo"[92],
y fuera antes,
desde luego,
bárbaro en Grecia,
y en Roma,
gentil entre los cristianos,
yavana en la India,

---

[91] "…*in Christo (…) non est masculus neque femina...*" (*Gálatas*, III, 27 – 28).
[92] "*in utroque sexu debuit apparere...*" Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, III, 31, 4. Cita a Agustín, en el Libro LXXXIV de las *Cuestiones*.

isidro en todas las ferias de castizos, churro
en Valencia,
llevar la rueda amarilla de trapo cosida al abrigo,
hacer al forastero en las películas del Oeste,
ser el hombre del saco,
marcianito,
este tío tan raro

todo está lleno de dioses que

No el Dios omnipresente,
afectado de gigantismo eunocoide,
de las religiones
peores. Parece,
éste,
un universo estreñido. No. Yo
prefiero,
detrás de Tales de Mileto,
que un follón de dioses[93] (y eran
de agua[94])
llenen el mundo,
alentando todas las cosas,
o que lo hiciesen,
como opinaba Heráclito, espíritus,
o luciferes de fuego[95],
del corro de Ariel[96],
y serían,
digo yo,
chiquirritines
y muy corredores,
y tejieron,
estoy casi seguro,
las legañas maravillosas de mi primer amor.

---

[93] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 27; Platón, Leyes, 899; Escolio a Platón, *República*, 600 a; Aristóteles, *Del alma*, I, 5, 411 a.
[94] Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 10, 25; Aecio, I, 7, 11.
[95] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 7.
[96] "I flam'd amazement." William Shakespeare, *La Tempestad*, I, II, 198. "Then all afire with me." William Shakespeare, *La Tempestad*, I, II, 212.

del pez

Anaximandro sostenía que los primeros seres vivos "nacieron de lo húmedo",
"envueltos en cortezas espinosas",
y que,
"al avanzar en edad,
se fueron mudando a partes más secas"; allí,
en su habitación
nueva,
se desgarró de ellos la corteza que los cubría,
y "vivieron brevemente otra moneda de vida".[97]

En su *olla*
podrida
cierto Plutarco de mentirijillas afirma que Anaximandro,
para explicar que el hombre sobreviviese a su débil,
perezosa
naturaleza,
pensaba que venía "de otras especies de criaturas"[98];
el verdadero Plutarco supo que decía
el pez[99].

Hipólito, meapilas
con ascos,
contemplará con escándalo esta otra herejía que nos hacía,
en el principio,
a imagen y semejanza del pescado.[100]

Censorino trae también,
cuando se ocupa de los principios de todo,
la opinión de Anaximandro,

---

[97] Aecio, V, 19, 4. La voz "metabiônai" es un *hápax* (sólo ocurre una vez), y apunta a una mudanza en la forma de vida.
[98] Pseudo Plutarco, *Stromata*, II.
[99] Plutarco, *Quaestiones Convivales / Symposium*, VIII, 730 E.
[100] Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, I, 6, 6.

el cual “imaginaba”,
dice,
que en el primer barrillo verbeneaba la morralla,
“o animales similares a los samarugos”,
y que,
dentro de ellos,
se criaron,
hasta llegar a su “pubertad”,
en estadio fetal,
los hombres,
y que sólo después de que rompiesen sus paredes salieron al mundo
cabales
y capaces[101],
adelantando a Jonás,
o a Pinocho.

Por eso, decía Plutarco, ponen capilla a los peces los hijos de Heleno,
y los beatos de Poseidón,
y los sirios[102]. Y ¿sería por eso,
digo yo,
metiendo mi irreverente cucharón,
que vale el santo y seña del cristiano el perfil dibujado,
secreto,
de un pez?

Anaximandro de Mileto,
entonces,
en este otro viaje, alucinado, a bordo de este otro *Beagle*,
sospechó en el limo el origen de las especies,
y nuestro descendimiento maravilloso del merluzo.

---

[101] Censorino, *De die natali*, IV, 7.
[102] Plutarco, *Quaestiones Convivales / Symposium*, VIII, 730 E.

a tomar vientos

Anaxímenes supo que fueron, esto (todo
esto),
y los dioses,
en-el-principio,
viento,
y se volverán,
en sus últimas,
segunda vez,
en destemplados aires.[103]

[103] Aecio, I, 3 -4; Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 10, 26; San Agustín, *La Ciudad de Dios*, VIII, 2; Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, I, 7, 1.

Pitagóricas

opinión idiota,
meapilas,
de Alcidamas, el sofista

rebajaban algo al poeta Arquíloco sus versos cojitrancos,
borrachos,
cachondos,
y a Homero su indiferencia política,
y a Anaxágoras su extranjería,
y a Safo
su estupendo coño,
y a Pitágoras
qué,
y estimaba paradójico que los honrasen en sus ciudades naturales
o voluntarias[104]

[104] Aristóteles, *Retórica*, II, 23, 1398b.

su polizón

yo he sido
también,
aquella vez,
ése que compró la casa de Pitágoras e hizo irreligiosos,
curiosísimos trabajos de arqueología en ella,
y fue castigado por ellos por sus beatos y por los dioses[105],
y,
puesto que todo,
todo
se repite,
me doy en ésta,
¿veis?,
al oficio de guaquero,
y me entro a robar en las ruinas de sus *historias*,
a ver

[105] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 143.

de estudiante capigorrón, o goliardo

Antes de vestir el traje de tuno (bicornio,
jubón de faroles
y beca,
cervantinos,
capa y bandurria)
Pitágoras fue párvulo de gansos con corrales muy estimados,
Ferécides de Siro,
Creófilo,
y el hijo de éste, Hermodamante,
Anaximandro,
Tales de Mileto…[106]

Quitado de aquellas gallinerías, Pitágoras fue peregrino
filosofal,
y en sus viajes ganó entrada a las aulas apartadas de los griegos y de los "bárbaros".[107]
Estudió Derecho en Esparta y en la Universidad de Cnossos.[108] Hizo
ejercicios espirituales en el conventillo de la Pitonisa de Delfos,
Temistoclea (otros
la llaman Aristoclea),
y recibió de ella su educación moral.[109]
Consiguió una beca para estudiar en Egipto,
y llegó a bachiller en los estómagos de sus pirámides. Allí
conocería la muerte y la barrosa resurrección de su dios mejor.
Después,
como profesor visitante,

---

[106] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 9 y 11; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 1 – 2 y 15; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, 2; *Suda*, sub voce.
[107] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 2.
[108] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 25.
[109] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 8 y 21; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XLI.

y forzoso,
en Babilonia,
trabajó en su doctorado con los Magos entrerrianos que sabían la estrella y,
a su cola,
el Cristo.[110]
Estuvo matriculado en las aulas de los gálatas,
y de los brahmanes.[111]
En Fenicia asistiría al colegio que fundó Moco, "profeta
y filósofo de la naturaleza",
e investigó las religiones escondidas de Biblos,
Tiro
y otras villas con seminario de Siria,
y se construyó una ermita en el Carmelo, monte
misticón.[112]
Supo entre los tracios,
de Aglaofamo,
que dirigía un seminario órfico en Libeta,
los números en la raíz de los hombres,
y de los démones,
y de los dioses,
y de toda la naturaleza[113],
se inició en los misterios de Eleusis,
Imbros,
Samotracia
y Lemnos,
"y también,
si es que uno puede aprender algo de ellos",
dice,
con algún escrúpulo,
Jámblico,
en los que usan "los celtas
y los iberos".[114]

---

[110] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 2 y 3; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 11 – 12 y 19; Jámblico de Calcis, *Teología de la Aritmética*.
[111] Clemente de Alejandría, *Stromata*.
[112] Já mblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 14.
[113] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 146.
[114] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 151.

segunda vida de su casa

la última casa de Pitágoras tuvo también segunda vida,
que los metapontinos hicieron de ella,
a su muerte,
una iglesia dedicada a la diosa del pan,
y levantaron, en el claustro, un Museo,
o sea, otro Garito de Musas[115]

[115] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 16. Cita a Favorino, *Historia miscelánea*; Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 4. Cita a Timeo, fr. 131 J; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 170.

much better elsewhere

los pitagóricos sabían,
en el centro exacto del universo,
un fuego al que llamaban Hestia,
el Hogar de Zeus,
y,
girando a su alrededor en círculos concéntricos cada vez más alejados,
la Tierra,
la Luna,
el Sol,
Mercurio,
Venus,
Marte,
Júpiter,
Saturno,
el Anillo Exterior de Estrellas fijas,
y contaron,
y daban
nueve,
y no podía ser,
que hacían sus fuertes juras por la *tetraktys*,
que encierra el 10,
la cifra perfecta,
y usaban para [no] decir el nombre del maestro,
y,
por que no se escacharrasen sus matemáticas algo maniáticas,
y no se desacordase el cielo,
concibieron la Anti-Tierra,
la cual hacía su carrera por el otro lado del fuego mediano,
de modo que no podemos verla nunca[116]

[116] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 20 y 31; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 82, 147 y 150; *Versos de oro*; Aristóteles, *Metafísica*, I, 5, 985b23-26; 986a8-13; *Acerca del cielo*, 293a; Alejandro de Afrodisias, *Comentario a la 'Metafísica' de Aristóteles*, 38.8-41-1; Focio de Constantinopla, *Vida de Pitágoras*, 4.

(Anaxágoras entenderá,
algo después,
que son infinitos los mundos)[117]

pues yo me haría madriguera feliz en ese otro planeta mellizo,
contradictorio,
en uno cualquiera de los demás mundos,
o,
por lo menos,
en Babia

[117] Simplicio de Cilicia, *Física*, XXXIV, 28 – 35, 13.

órficas

Pitágoras y Orfeo son hermanastros, hijos
los dos,
a la letra,
y espirituales,
de Apolo:
fueron,
ambos,
muy musicales,
usaban el dialécto dórico[118],
sabían señorear, con sus talentos, las bestias[119],
y visitaron Egipto
y Tierra de Muertos

es verdad que Pitágoras no llegó a conocer nunca a Orfeo,
pero estudió en sus escuelas, en Tracia,
y fue iniciado en sus misterios,
y dice Ión de Quíos que publicó algún poemario debajo del nombre,
y de la *pessoa*,
de su maestro[120]

---

[118] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 243.
[119] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 61.
[120] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*; VIII, 8.

esta suerte, que parece algo dudosa, sólo tocó
a Pitágoras, haber sido,
digo,
en sus dos encarnaciones extremas,
hijo de dos dioses macho

Pitágoras fue acelga,
boniato,
algarrobo,
gato,
lagartija,
toro,
y famosillos,
fue,
lo primero,
Etálides,
el heraldo de los Argonautas,
el hijo que hizo Mercurio en la ninfa Eupolemia,
y ganó de su padre,
ya que no la inmortalidad,
la memoria segura de todas sus *vidas*

así supo que fue,
en su penúltima,
el hijo filosofal y logarítmico que hiciera Apolo Pitio en otra Virgen malcasada

he sido
también,
decía,
el troyano Euforbo, aquel lindo, mirad
el escudo,
que conservo,
y Hermótimo,
y Pirro, un pescador de bajura de Delos,

y el poeta Pirandro,
y Alco, ramera fenomenal,
soy
en ésta
Pitágoras,
seré,
a la otra,
qué

como no fuera circo,
prestidigitación,
charlatanería de saltimbanqui,
murió una primera vez, bajó
a los Infiernos,
y resucitó doscientos siete,
doscientos dieciséis años después

perseguido por sus enemigos,
lo alcanzaron en la orilla de un campo de habas,
pasmado, pues,
aprensivo,
no osaba pisarlo,
pues pensaba que guardan las almas de los muertos,
y lo degollaron,
y se terminó,
o sea, que su alma,
corregida,
perfecta,
no buscó más habitaciones, que era
ya
divina

apolinares

prólogo

Su Casa se comienza en Anceo,
que fundó Samos, su ciudad más o menos natural,
siguiendo las instrucciones de un oráculo pítico.[121]
Fue su vacilona Anunciación
en Delfos,
y vino a nacer entre nosotros "por providencia" de su patrón,
para que lo sirviese[122],
y sería
o no
su hijo borde
mejor.[123]
Mnesarco, o Mnemarco, su padre putativo
y manso,
levantó una capilla en Samos al ángel golfo y guitarrero que había visitado a su mujer,
y a ella,
que se llamaba Parténida
(¡la Virgen!)
le dio el nombre
nuevo
y significativo
de Pitaida,
por su amigo maravilloso,
o por el lugar donde tuvo noticia de su embarazo,
y puso a su hijo Pitágoras,
por que se mezclasen en su nombre el Pitio y su palabra,
que entendía que iba a ser poderosísima.[124]
Tal vez por eso,
quizás,

---

[121] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, II; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 3 – 4.
[122] Jámblico de Calcis, *Vida de Pitágoras*, 3 – 8.
[123] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 3 – 8; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, II.
[124] Jámblico de Calcis, *Vida de Pitágoras*, 3 – 8.

y no sólo porque no corriese sangre sobre el altar,
preferría Pitágoras celebrar sus misas en la capilla de Apolo Progenitor, en Delos.[125]

Pitágoras fue peregrino de la tumba de Apolo,
en Delfos,
y certificó
allí
la muerte de este otro dios[126],
acaso,
creo yo,
porque le importaba para empezarse como segundo Apolo,
y así,
como Apolo Septentrional,
o Pítico,
o Peán,
lo saludaban los de su corro, en Crotona[127],
y Abaris, el Escita, sacerdote del dios médico,
con bandurria,
entre las gentes del norte,
conoció en él a su Señor por ciertas señales[128],
y en su catecismo secreto uno de los artículos de fe de la cartilla de sus agustinos con babero a rayas era, "¿Quién eres,
Pitágoras?", "Apolo
Hiperbóreo."[129]

También era esto objeto de mofa
y befa,
y Luciano,
por ejemplo,
en sus *Diálogos*,
hace que Aeco entre a Melapo en el Hades,
y le presenta a los "filósofos",

---

[125] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 25.
[126] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XVI.
[127] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustXXVIII.res*, VIII, 11.
[128] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 90 – 93; 140; 215 – 221; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XXVIII – XXIX.
[129] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 140.

y,
el primero de todos,
a Pitágoras, al que saluda,
socarrón,
"Buenos días, Euforbo, alias
Apolo,
alias loquetúquieras".[130]

[130] Luciano, *Diálogos de los muertos*.

hijos formidables de estas otras marías

en las *historias* en letra bastardilla que se cuentan Pitágoras y Platón se quitan del apellido,
o,
más bien,
del *nombre-del-padre*,
y se ahijan a uno divinal,
con corro de Musas:
Apolo,
en sus novelitas con humos,
cubre con su sombra fecunda a esta otra María en el huerto,
y visita luego en sueños a su marido
nuevo,
avisándole,
que no la tocase hasta después de que echase a este mundo
peor
al hijodediós[131]

[131] Jámblico, *Vida de Pitágoras*, II, 3 – 8; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, III, 1 – 2; Espeusipo, fr. 27 L; Olimpiodoro, *Vida de Platón*.

¿No te parece divino?

Pitágoras
era
¿qué?

En sus misterios decían,
secretos,
los iniciados (es
noticia de Aristóteles),
que existían tres especies de naciones,
y estaban los dioses,
y los hombres,
y "*casos*
como Pitágoras"[132],
haciendo de él un extraño accidente, algo
trasordinario.
Usaban,
además,
sus pupilos,
esta adivinanza,
"Bípedos son el hombre,
el pájaro,
y otro
tercer
ser',
y era,
esta tercera criatura a la que se apartaba de nosotros,
Pitágoras.[133]

En Samos,
primero,
lo contemplaban "como si fuera un dios que se hubiera aparecido ante ellos[134],

---

[132] Aristóteles, *Sobre la filosofía pitagórica*. En Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 31.
[133] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 144.
[134] Diodoro de Sicilia, *Historia*, X, 3.

era “el hombre más hermoso y más parecido a un dios de los que se guardaba memoria”[135],

tenía “un aspecto naturalmente semejante a los dioses”[136],
y lo juzgaron “hombre demónico[137]”[138].
Luego,
exiliado en Crotona,
llamaban “divino” a aquel “samio de larga caballera”[139],
lo contaban “entre sus divinidades”[140],
y unos pensaban que fuera Apolo Hiperbóreo, “otros
uno de los démones que habitan la luna”,
otros
aún,
uno de los olímpicos[141],
y,
porque los espantaba su nombre tremendo,
lo saludaban llamándolo “divino”[142],
o,
simplemente,
se referían a él como “aquel gran hombre”[143].
Abaris, sacerdote de Apolo, no lo consideraba “hechicero”,
sino “como si fuera un dios”[144],
su Señor encarnado.

---

135 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 9.
136 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 10.
137 “*daimonios aner*”.
138 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 76.
139 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 1 y 11.
140 Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XX.
141 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 30.
142 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 53.
143 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 88.
144 Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 215 – 221.

pudrideros de Apolo y Zeus

el destierro de Pitágoras fue,
también,
romería,
y visitó,
en Delfos,
la sepultura de Apolo,
y rimó para Él unas animalias,
que hizo grabar en el monumento,
y en ellas hacía a Febo hijo de Sileno,
y volvía del revés la gesta más famosa de sus *Mocedades*,
asegurando que había sido muerto allí por Pitón,
y que fueran sus lloronas las tres hijas de Triopas,
y se llamara,
por ellas,
el lugar,
Trípode,
y no por las tres patas de la sillita de la Pitonisa[145]

paró
después
en Creta,
donde,
después de iniciarse en los misterios del Ida,
entró en la gruta sagrada,
escondida,
y honró la huesa de su hijo pedrero con unos versos funerales que mandó grabar,
y sacaban a plaza el nombre secreto,
y rompedizo,
de Zeus,
Zan,
Zan,
Zan[146]

---

[145] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XVI.
[146] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, XVII.

Pitágoras es,
¿ves?,
palmero
heresiarca,
y adelanta,
o repite,
a Zaratustra,
que publica,
con sus escandalosos grafitis,
la muerte de Dios,
y de Dios

Jesús pitagorín

“Él mismo lo dijo.”

> “Hay acuerdo en que no hay escrito alguno de él…”[147]
>
> “Y sin embargo Pitágoras no escribió nada, ni tampoco Sócrates, ni Arcesilao ni Carnéades.”[148]
>
> “Posidonio dice (…) que ningún escrito de Pitágoras se ha conservado hasta nosotros…”[149]
>
> “Insisten algunos en que Pitágoras no dejó ningún libro, pero…”[150]

como el Cristo de Juan, Pitágoras era palabra
encarnada (la palabra
de un dios escondido),
y no quiso que la escritura la estropease
y ensuciase

“Jesús dijo…”, apuntaron
sus evangelistas,
y también los que seguían a Pitágoras repetían,
para asegurar el suelo de las extrañísimas conjeturas de su maestro, “Él mismo
lo dijo’ [*autós*
épha]”[151]

---

[147] Josefo, *Contra Apión*, I, 163.
[148] Plutarco, *Sobre la fortuna de Alejandro*, 328a.
[149] Galeno, *Sobre las doctrinas de Hipócrates y* Platón, 459.
[150] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 6.
[151] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 46; Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 10.

este otro nazare[n]o

Alejandro Polihistor hizo a Pitágoras discípulo de un tal "Nazaratos" del cual unos dicen que fuera Zoroastro,
y otros,
el profeta Ezequiel.[152]
Pero ese nombre, ¿no encerrará al *nazir*,
o *nazareo*,
y,
por poco,
al Nazareno?
Los de su Orden se quitan del siglo para dedicarse a Yahvéh,
y juras muy fuertes los obligan a no probar la uva,
ni ninguno de sus zumos,
y a no usar barberías,
ni a ocuparse en sus muertos.[153]

Sansón fue nazir algo descuidado; Juan,
ortodoxo, exactísimo en todos los puntos de la Ley;
su primo Jesús,
muy desacordado.

No sólo por el nombre de su maestro:
por su cabellera famosa,
y su régimen neurótico
(los ascos y aprensiones que estrechaban su dieta,
la ropa que llevaba,
todas sus horas),
y su frugalidad general,
y porque Apolo lo apartó para su servicio desde el vientre de su madre,
Pitágoras parece *nazir* perfecto con capillo.

[152] Clemente de Alejandría, *Stromata*. Cita a Alejandro Polihistor, *Acerca de los símbolos pitagóricos*.
[153] *Números*, VI, 1 – 8.

colegios de magdalenas

Jesús tuvo soldaderas que lo siguieron desde Galilea,
y corro de marietas en las orillas de la cruz
y dentro de su monumento prestado, vaciado,
tuvo,
sobre todo,
a María Magdalena,
que lo saludó,
la primera,
en el otro lado de las cosas,
y ganó el título de apóstola de los apóstoles,
y un evangelio algo escandaloso a su nombre

Pitágoras había sido,
también,
en su última película,
hembra,
una tal Anco, “una meretriz con una carita preciosa[154]

admiraba los fueros de las sibilas,
que reciben,
en turbia comunicación,
lapalabradedios en Dodona,
o en Delfos[155]

tenía en mucho,
en fin,
a las mujeres,
y conversaba con ellas apartadamente,
y muchas lo seguían, y hacían
sus *groupies*,

---

[154] Aulo Gelio, *Noches áticas*, IV, 11. Cita a Dicearco, fr. 36 W.
[155] Jámblico, *Vida de Pitágoras*, IX, 54 - 57.

y tuvo,
en Crotona,
conventillo de beatas que usaban su apellido para titular a las de su Orden[156]

Jámblico hizo el censo de pitagóricos,
y juntó,
machos,
doscientos dieciocho,
y detrás,
entre las hijas de su palabra,
escogió a "diecisiete,
en total"[157]

Pitágoras casó con su pupila predilecta (the teacher's
pet),
Teano,
que sacó la cátedra de Filosofía y dejó,
al revés que su marido,
estupenda papelería[158]

tuvo,
de ella,
prole,
con hijas que importan mucho,
y fueron las niñas de sus ojos,
y sus apóstolas
y secretarias
y guardianas de su palabra[159]

---

[156] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 41; Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 18 – 19; Jámblico, *Vida de Pitágoras*, IX, 45 – 50; Justino *ap*. Pom. Trog. *Hist. Phil. Epit*., XX, 4, 1 – 2 y 5 – 8.
[157] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 267.
[158] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 43; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 4; *Suda*, sub voce.
[159] Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 4; *Suda*, sub voce; Focio de Constantinopla, *Vida de Pitágoras*, 2; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 146; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 42.

qué decía que era
Jesús

Dime si eres el Cristo, el Hijo
de Dios,
lo apretaba Caifás, el Príncipe de los Sacerdotes. Sí,
tú lo has dicho,
y veréis
aún
al hijo del hombre
que viene
segunda vez[160]

Lo acusaban delante de Pilato, mira, dice
éste
que vale Cristo
Rey.
El procurador lo interrogaba,
pero Jesús
callaba,
maravillándolo. Entonces,
impacientándose,
lo conjura en nombre de Dios Vivo,
dime, ¿eres tú,
entonces,
el rey de los judíos? Sí, tú
lo dices,
dijo Jesús, o dijo,
mirreinonoesdeestemundo,
y yo para eso he nacido,
y para eso he venido al mundo,
para dar,
decía,
testimonio de la verdad[161]

---

160 *Mateo*, XXVI, 63 – 64.
161 *Marcos*, XV, 2 – 5; *Mateo*, XXVII, 11 – 14; *Lucas*, XXIII, 2 – 3; *Juan*, XVIII, 29 – 38.

qué decía que era Pitágoras

Plutarco opone a Polimateya, Musa
ligera,
que toca todos los palos,
a Polimnia,
que ahondaba en las cosas que importan.[162]
La primera, dice, es la que sirvió de aya a Pitágoras,
por eso Heráclito lo tenía en poco: "el seso"
le faltaba,
pese a que picoteaba entre la granuja de las ciencias[163],
y no fue sino un marisabidillo diletante y estrafalario.[164]

Jámblico, en su *vida*,
registra sus sermones en la escuela de Crotona,
sólo ha habido,
decía,
siete sabios en el mundo: yo
soy,
nada más,
el amigo
escondido
de Sofía,
su marido secreto.[165]

Cicerón acude a la autoridad de Heráclides de Ponto; Diógenes Laercio,
también,
a la de Sosícrates: uno
y otro
cuentan que León, tirano de Sición,
o de los fliasios,

---

[162] Plutarco, *Quaestiones Convivales*, IX, 14, 7.
[163] Heráclito, fr. 40. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 1.
[164] Heráclito, fr. 129. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 6.
[165] Jámblico, *Vida de Pitágoras*, VIII, 37 – 45.

lo hizo venir a palacio,
para dialogar con él.

Cuando,
admirado,
celebró la sabiduría de aquel "samio de larga cabellera"[166],
Pitágoras protestó, sólo
de Dios,
dijo,
puede decirse que tuviera sabiduría: él
únicamente la amaba,
y se titulaba,
por ello,
"filósofo".
No empleaba otras artes,
dijo,
y dijo,
adelantando a Teresa,
que había entendido "que no era
todo
nada"[167],
quitando estos trabajos que lo acercaban algo a la verdad.[168]

---

[166] Jámblico, *Vida de Pitágoras*, II, 11 – 12.
[167] Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, cap. 3.
[168] Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, V, 3, 8 – 10; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 8.

ha resucitado con mucho teatro

Esto venía en las *vidas* (*Bioi*) que resumió Hermipo,
que Pitágoras,
huido a Crotona, fingió
su muerte,
y su descenso a los Infiernos,
y pidió a su madre que copiara en una tableta las cosas que iban sucediendo en el mundo,
que regresó,
pongamos,
por la gracia de la cuenta,
al tercer día,
flaco,
descolorido,
y,
mirando a hurtadillas en los apuntes de mamá,
dijo,
todas estas cosas han ocurrido mientras yo ganduleaba por entre los marjales de los muertos,
y ganó con la noticia de aquel descendimiento al Hades,
y con su resurrección
de teatro,
corro de colegialas, y harían
sus apóstolas[169]

---

[169] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 41.

hecho un Cristo

está hecho,
¿ves?,
Pitágoras,
un cristo:
lo tuvo una Virgen
de un dios galán
(pero era discretísimo con su mitad divina),
repetía a los nazare[n]os,
abandonó Samos, su villa natural, porque no le hacían mucho caso[170] (nadie
es profeta en su tierra),
traía
tren
de mujeres,
y enseñaba,
aparte,
a los niños,
que le parecían perfectos por ahora[171],
hablaba a los tontos mediante parábolas,
usaba el comunismo con los de su colegio[172],
y entendía la amistad (como Jesús
el amor)
como el mandamiento nuevo que regalaba a sus discípulos,
y resumía todos los demás[173],
sanaba con sus suaves canciones las enfermedades de la carne
y del alma[174],
hizo milagro de peces[175],

---

[170] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 28.
[171] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 18.
[172] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 10; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 30; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 33.
[173] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 33; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 70.
[174] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 33.
[175] Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 25; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 36.

sus enemigos procuraron su muerte,
y persiguieron a los de su iglesia[176],
y armó su resurrección con mucho aparato

[176] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 39; Porfirio de Tiro, *Vida de Pitágoras*, 55; Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 249 - 250.

Heráclito

vidrioso

Juzgaron a Heráclito “oscuro”,
“enigmático”[177],
y Sócrates[178] (¿o sería
“un tal Crates”[179], y se hicieron la picha un lío con la rima consonante?),
cuando lo leyó,
dijo,
con sorna,
que para encontrar sus perlas,
y no ahogarse en sus turbios fondos,
haría falta “un buzo de Delos”.
Teofrasto pensaba que sus desgobernados textos arrancaban de la melancolía.[180]
Pero la *Suda*,
debajo de su nombre,
calificó su escritura de “poética”,
y,
verdaderamente,
¿como contar una naturaleza,
y a un Dios
escondedizos[181],
si no es mediante signos misteriosos,
como el oráculo de Delfos,
o desde el delirio de la Sibila[182]?

[177] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 6.
[178] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 22.
[179] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 12.
[180] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 6.
[181] Tem, *Discursos*, V, 69.
[182] Plutarco, *Sobre los oráculos de la Pitia*, 404 d – e.

to be
and not to be

no el ser
o no ser del príncipe vacilón: Heráclito (y con ello
sacaba de sus casillas a Aristóteles)
defendía, para la realidad, el esto era
y no era
de los cuentos de viejas: ésta,
ésta es,
precisamente,
aseguraba,
la cuestión[183]

[183] Aristóteles, *Met.*, III, 3, 3, 1005 b.

Quítate a los siete

*****

Alicia vive los capítulos finales de la novela
feliz
de su infancia,
que terminará cuando se haga,
al ocupar la Casilla Ocho,
Reina,
y descarte a la niña que fue.

En su segundo cuento se examina despacio la edad de Alicia, que es exactamente de seis años y medio.[184]

Humpty Dumpty, huevo humanoide y doctor en semiótica
y filosofía,
que repite (también
él)
a Lewis Carroll,
sabe el momento preciso de la pérdida:

> "--En ese caso empecemos de nuevo –dijo Humpty Dumpty—(…) ¿Cuántos años has dicho que tenías?
>
> Alicia realizó un pequeño cálculo, y dijo:
>
> --Siete años y seis meses.
>
> (…)
>
> --¡Siete años y seis meses! --repitió Humpty Dumpty, pensativo--. Una especie de edad incómoda. Ahora, si hubieras pedido mi consejo, te habría dicho, 'Quítate a los siete'…pero ahora es demasiado tarde."[185]

"*Leave off* at seven…" "*Leave*
off…"
Párate.
Quítate
(de todo eso).

---

[184] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.
[185] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.

*****

> “--*Peter, ¿dónde estás? Déjame que te adopte a ti también.*
> --*¿Me enviaría usted al colegio?*
> --*Sí.*
> --*¿Y después a una oficina?*
> --*Supongo que sí.*
> --*¿Y pronto tendría que ser un hombre?*
> --*Muy pronto.*
> --*A mí nadie me va a coger, señora, y hacerme un hombre. Yo quiero ser siempre un niño pequeño y pasármelo en grande.* [Eso es tal vez lo que él piensa, pero es sólo su mayor fingimiento.]”[186]

*****

Jámblico da la noticia (y
¿se santiguaría?)
de que Heráclito había ordenado a los efesios (era,
entonces,
mandamiento)
“que se ahorcasen al llegar a la edad adulta.”[187] Sabía,
entonces,
también él,
como Humpty Dumpty
(como “el Sr. Dodgson”),
como Peter Pan (como Barrie)
nuestra pérdida.

[186] *Peter Pan*, Acto V, Escena II.
[187] Jámblico de Calcis, *Sobre la vida pitagórica*, 173.

Good-bye to All That [Jazz]

yo soy, no
discípulo,
sino beato del Heráclito que jugaba a las tabas con los chiquillos en la iglesia de Artemisa, en Éfeso,
y del que, adelantando a Próspero,
y a Robert Graves,
se quitó, por asco del mundo,
y con el propósito de hacerse capellán de la Blanca Fulana,
o de la Virgen Morena,
de todo eso, de todo
esto[188]

[188] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 3 y 6.

acerca del libre albedrío

Heráclito precede a algunos de los personajes de Shakespeare (a otros

no)

cuando afirma que 'el carácter *[êthos]* es para el hombre

su demonio *[daímon]*'."[189]

Casio defendía que "los hombres son,

a veces,

señores de sus destinos",

y que "la falta" de lo que somos "no está en nuestras estrellas,

sino en nosotros mismos."[190] También

Yago

sabe que "está en nosotros mismos el hecho de que seamos así,

o así".[191]

No tenemos,

entonces,

otro genio familiar que pueda en nuestros naipes que el que verbenea en nuestra naturaleza.

---

[189] Fr. 119, Estobeo, *Florilegio*, IV, 40, 23; Plutarco, *Quaest. Plat.*, 999 d – e.

[190] "Men at some time are masters of their fates, / The fault, dear Brutus, is not in our stars, / But in ourselves, that we are underlings." (William Shakespeare, *Julio César*, I, II, 138 – 140)

[191] "'Tis in ourselves that we are thus…" William Shakespeare, *Otelo*, I, III, 318 – 327)

mocosillo

porque usaba los ríos,
y otras aguas corredoras,
como figura,
para explicarnos,
apellidaron a Heráclito,
con guasa,
llorón,
y Sócrates,
en diálogo fingido,
lo pone de catarroso,
y afectado de un flujo[192] que sería,
tal vez,
de vientre

[192] Platón, *Crátilo*, 440 c – d.

elnombredediós

este otro dios titubea,
también,
como Yahvéh,
en lo que toca a su nombre tremendo,
y “quiere
y no quiere” que lo llamen “Zeus”[193]

[193] Clemente de Alejandría, *Stromata*, V, 116.

suerte última de Heráclito

Tales de Mileto se sonreiría como lo enterasen de que Heráclito se había llenado de aguas,
y enfermara de hidropesía,
y don Baco,
su aborrecido dios,
se chotearía,
pues ¿no lo fatigaba ahora la morriña del cabrón?

Heráclito buscó su curación en el fuego al calor del cual había arrimado sus cabezonas tesis,
y se untó de boñigas,
con el objeto de sudar aquellos humores que lo fatigaban,
y vino a terminarse,
por accidente
gore,
devorado por sus perros,
que lo desconocieron[194]

---

[194] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 4; *Suda*.

Parménides

aspecto

pareció Parménides
a Sócrates,
cuando lo conoció en sus mocedades, como a Helena
Príamo, el rey de Troya, su padre segundo,
o tercero,
"'venerable'
a la vez que 'terrible'"[195]

[195] Platón, *Teeteto*, 183a.

estilo

"como Hesíodo,
Jenófanes
y Empédocles",
Parménides "filosofa" en verso[196],
y aunque usó los hexámetros dáctilicos,
y el dialecto de la Jonia, artificial, de Homero,
lo hacía de forma tan llana que parecía,
más bien,
disimulada prosa[197]

---

[196] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 22.
[197] Proclo, *Parménides*, I.

de visita

Las hijas del Sol se desperezaron, quitáronse
el velo,
abandonaron sus dormitorios
y se pusieron de cocheras de Parménides.
Arreaban un carro tirado por yeguas maravillosas,
y siguieron un camino secreto,
desusado,
hasta las puertas del palacio de la Diosa. Ella
lo recibió saludándolo con una especie de avemaría,
notando su gracia,
y sus fueros
(benditotúeresentretodoslos),
que lo habían traído hasta allí,
y conocerás,
primero,
el "inestremecible corazón de la Verdad redonda",
cabal,
esto,
esto.[198]

---

[198] Parménides, *Acerca de la naturaleza*, Proemio.

esto

esto,
continuaba la Diosa,
que encierra esta hora de aquí en su seno,
todas las horas, las que han pasado,
las de luego[199],
por eso las Musas[200],
y los profetas[201],
que saben mirar dentro de ella,
no distinguen la Historia
de los Oráculos,
y están ocurriendo,
por eso,
a la vez,
todas estas cosas,
papá, por ejemplo, juega conmigo a los botones, mamá,
porque le he dicho que tengo un poco de fiebre,
me dice, ¿quieres que vaya la mamá?,
la Sálix, la chucha nueva, cachorrilla, usa mis orejas como pezón en el noveno de Yalta 2,
paseo mi jubilación con mucho gusto,
y busco una muerte suave y cuidadosa

---

[199] Simplicio, *Fís.*, 145, 3 – 6.
[200] Hesíodo, *Teogonía*, 36 – 38.
[201] Homero, *Ilíada*, I, 68 – 70.

esto

esto,
que,
puesto que todo es "inengendrado,
imperecedero,
íntegro, único
en su género,
inestremecible
y perfecto"[202]
no son,
el nacimiento
y la muerte,
"ser
y no [ser]",
el mundo,
otra cosa que "nombres"[203], "palabras,
palabras,
palabras"[204],
"what's
in
a
[fucking]
name?"[205]

---

[202] Simplicio, *Física*, 1 – 6.
[203] Frag. 8, 32 – 49, Simplicio, *In Phys.*, 146, 5.
[204] William Shakespeare, *Hamlet*, II, II.
[205] William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, II, II.

U. I. L. A.

siempre quise ir a eleá (a ésta sí)

Jenófanes,
huido de Colofón,
participó en la fundación de la colonia de Elea, en la costa tirrena,
o,
por lo menos,
la rimó en “versos épicos”[206].
Algunos[207] lo hacen maestro de Parménides.
De dicha escuela,
y discípulos,
ambos,
de éste,
cuentan a Zenón y a Meliso.[208]

[206] Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 18 – 20.
[207] Aristóteles, *Metafísica*, A 5, 986 b 18, y Teofrasto, según Simplicio de Cilicia, *Física*, XXII, 26.
[208] Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 23 y 25.

y Jenófanes de Colofón
es su *rasul*

Desde su destierro,
en la siciliana Zancle,
y en Catania,
Jenófanes de Colofón censuró con el yambo de los avisperos a Hesíodo y Homero[209],
porque imaginaron en sus delirios muchedumbre de dioses de mentirijillas,
y los hicieron a imagen y semejanza del hombre,
de su misma naturaleza mezquina,
remedando sus viciosísimas costumbres.[210] No,
no hay más *ilah* que *'Al-iláh'*, protestaba,
en este otro *tahlil*,
y en nada se puede parecer a nosotros,
en nada.[211]

---

[209] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 18.
[210] Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, IX, 193.
[211] Fragmento 23, Clemente de Alejandría, *Stromata*, V, 109, 1.

Zenón de Elea

amores dóricos,
o jónicos,
o corintios

Ateneo de Naucratis, en su *Deipnosophistae* (*Filósofos de sobremesa*)
juzgó estas murmuraciones "abominables
y falsas"[212],
pero todos los testimonios hacen a Zenón de Elea el "favorito" de Parménides,
su "*paidikós*",
vamos,
su cacorro,
el-discípulo-a-quien-esteotrojesús-amaba,
the teacher's
pet[213];
también lo afemina una de las monedas de su muerte,
que contó Heráclides Lembo en sus *Epítomes* que lo mataron arrojándole mil y una saetas[214]
(segundo
sansebastián,
¡mimariquita!)

[212] Ateneo, XI, 505 F.
[213] Platón, *Parménides*, 127 b y 128 a; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 25.
[214] Heraclides, en su *Epítome* del "Sátiro". Según Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 26 - 27.

Palamedes eleático

Platón, para resumir a Zenón,
lo apellidó "Palamedes eleático" porque el heroe cario era
también
alto,
o por su ingenio famoso, que opuso
al de Odiseo,
o porque se educara en las aulas del centauro Quirón,
e inventó los dados,
la taba, el juego
de damas,
casi todas las consonantes del alfabeto[215]

---

[215] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 25.

finales horrorosos de Zenón de Elea

son éstas, ya que no *vida*
de santo,
las *actas*
gore
de un mártir desdiosado

Zenón de Elea se había confabulado contra el despotismo
burro
de Nearco (otros
lo llaman Diomedonte),
y fue descubierto
y hecho prisionero;
ahora,
durante su interrogatorio,
pidió al tirano que se arrimase,
y os chivaré al oído información que os ayudaría a desbaratar la conjura,
y,
cuando lo tuvo a tiro,
le mordió en la oreja,
y sólo la soltó cuando las flechas de los soldados lo terminaron[216],
o bien le arrancó de un mordisco las narices[217],
o bien se arrancó la lengua de un bocado y se la escupió en el rostro[218]

otros callan,
o ignoran,
su gesta
última,

---

[216] Heraclides, en su *Epítome* del "Sátiro". Según Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 26 - 27.
[217] Demetrio, *Homónimos*. Según Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 26 - 27.
[218] Antístenes,*Tradiciones*. Según Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 26 - 27.

y traen la manera de su tormento,
y fue que lo arrojaron dentro de un mortero de piedra,
y se hizo pedazos[219]

[219] Hermipo. Según Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 26 – 27, y *Suda*.

Meliso de Samos

filósofo
con almirantazgo

me hace gracia figurarme a Meliso en el castillo de la capitana de la armada samia
(en el horizonte,
las naves de Atenas que marea Pericles)[220],
mezclando en su magín las fórmulas de su *Física*
(nada puede empezarse de la nada, ni tiene principio
ni fin,
y es,
todo,
uno,
y tiene una naturaleza semejante,
y no cambia,
ni se menea)[221],
con las bravas voces de la marinería,
ahoy!

[220] Plutarco, *Pericles*, 26.
[221] Simplicio de Cilicia, *Física* y *Del cielo*.

filósofo
cazurro

pues a mí me cae bastante simpático, Meliso de Samos,
digo,
porque Aristóteles lo puso de filósofo
paleto,
de pensador con boina
y Dyane 6[222]

[222] "mikròn àgroikóteroi"Aristóteles, *Física*, A 2, 186 a 8 – 10 y *Metafísica*, A 5, 985 b 25 – 27.

Empédocles de Agrigento

transmigraciones

"Dice, en efecto:

'Porque yo he sido ya antaño muchacho y muchacha,
un arbusto, y un pájaro, y un pez fogoso salido del mar.'[223]"[224]

"Y además de todo esto admite la metensomatosis al hablar de este modo:

'Yo ya he sido antes un muchacho y una muchacha,
un arbusto, un pájaro y un mudo pez de mar.'[225]."[226]

yo he sido
ya,
antes,
érase una,
ninguna vez,
hermafrodita imperfecto,
campo de cerveza,
todas las lunas de Urano,
guijarro,
tinta azul,
la letra Garamond,
tamarindo,
habanera,
barro,

[223] Empédocles, *Purificaciones*, *Frag*. 31 B 117 Diels-Kranz.
[224] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 77.
[225] Empédocles, *Purificaciones*, *Frag*. 31 B 117 Diels-Kranz.
[226] Hipólito, I, 3.

Alice Liddell
y Peter Davies,
campo de amapolas,
sardina,
barca,
cochecito de hierro,
Tintagel,
espuma,
gigante
(y cabezudo),
Tierra de Fuego,
la calle 42,
un piano mellado,
vaciado caracol,
una linterna sin pilas

en qué dioses

harán las almas de los sabios,
purgadas de toda suciedad y grasa,
la puebla de un profeta,
de un aedo,
de un médico,
de un príncipe,
y tendrán su última, feliz habitación en un dios,
en un dios cualquiera[227]

pero el geniecillo que anima a este tonto no se quitará nunca de las legañas que lo desasean,
alquilará los apartamentos de un profeta menor,
sin libro a su nombre,
de una sibila cavernícola,
de un romancero tuerto,
de un doctorzuelo en letras bastardillas,
de una rana embrujada,
y se hará su madriguera final en qué dioses,
en un herrero feo,
y rengo,
echado del cielo,
en Odín, clavado a otro palosanto para ganar el secreto de las runas,
en Oengus, el hijo borde de los amores escondidos del Dagda,
en Ishtar,
la ramera

---

[227] Empédocles, *Purificaciones*, *Frag.* 31 B 117 Diels-Kranz. En Clemente, *Stromata*, IV, 150; *Inscriptiones Graecae*, XIV, 641, 1 (verso 10).

lunático de la segunda especie

yo padezco la segunda manera de locura que describía Empédocles,
la de los tarados maniáticos,
que traigo el alma sucia,
y no me da la gana purgarla,
y es una pasión pesada que me vuelve perezoso
y lentísimo[228]

[228] Celio Aureliano, *Tardae passiones*, I, 5, 25.

desnaturalizado dos veces

primer exilio

todo apuntaba,
¿no?,
en Empédocles, el Siciliano,
al dios,
el traje,
la zapatería de bronce,
la corona de laurel,
las maravillas que podía,
la chiquillería que lo rodeaba,
las mujeres que le iban detrás, para servirle,
y él
(¡Él!)
nos saludaba,
asegurando el suelo de su divinidad, decía, mirad, "voy
y vengo
entre vosotros
como dios inmortal,
y no como hombre"[229]

pero era dios
desterrado, o, para ser más exacto, arrojado
del cielo,
y vivía "errabundo"[230],
como un Caín sin marca profiláctica,
en esta "triste región"[231]

---

[229] Empédocles, *Purificaciones*, *Frag.* 31 B 112 Diels-Kranz. Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 66.
[230] Empédocles, *Purificaciones*, *Frag.* 31 B 115 Diels-Kranz. En Hipólito, VII, 29.
[231] Hierocl., *ad. c. aúr*, 24.

segundo exilio

porque sacaron a plaza la *palabra* secreta,
misteriosa,
de Pitágoras,
su *rabí*,
expulsaron del colegio a Empédocles
y a Platón[232],
y ahora los ves todas las tardes en los futbolines de la esquina,
fumando negro,
echando una partida con los amigotes,
tocándoles el culo a los chavaletes de 2º de BUP que les van detrás

---

[232] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 54 - 55.

finales inciertos de Empédocles de Agrigento

Empédocles de Agrigento filosofaba en verso, y fue
el retórico
primero,
ingeniero de caminos, canales y puertos,
mágico prodigioso
y médico con milagro de resurrección a su nombre,
que rescató del otro lado del espejo a una doña Lázara que llevaba treinta días sin alentar,
y despulsada.[233]

Diógenes Laercio, en su *Libro* octavo,
que dedica a Pitágoras y a los de su Escuela,
se ocupó de sus *finales*, en la letra
hijaputa
de las *historias* dudosas.

Favorino de Arlés,
en sus *Apomnemoneumata* (*Memorias*),
describe la túnica púrpura,
el cinturón de oro,
los zapaticos de bronce que podrán mucho en la fábula más o menos verdadera de su final,
la corona délfica, del laurel que pensaba tabú,
el follón de chiquillos que lo seguían,
sus soldaderas traseras, hijas
de su palabra,
parecía
rey,
el Cristo,
hosanna.[234]

---

[233] El "famoso caso de la mujer exánime" lo recoge Heráclides en su libro *Sobre las enfermedades*, y lo supo por boca de Pausanias. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 60 – 61.
[234] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 73.

De su apoteosis,
o asunción,
se ocupó Heráclides.

Para celebrar “el caso de la mujer exánime”,
a la que había rescatado del Hades,
Empédocles celebró una misa
algo negra
en la finca de Pisianacte,
y regaló luego con un banquete a sus parroquianos; éstos,
al atardecer,
se recogieron,
y él se quedó en el cenador.
Al otro día,
al levantarse,
y no encontraron al Maestro;
sólo un criado supo darles noticias de una voz fuerte,
en medio de la noche,
que lo convocaba, Empédocles,
Empédocles,
de un relámpago, en el cielo,
de unas hachas encendidas.

Pausanias, su discípulo
bienamado,
dijo,
no lo busquéis más, seremos
desde ahora
sus beatos,
mirad,
se lo han llevado consigo los dioses.

Otros cuentan que Empédocles llevó a sus alumnos de excursión hasta las fauces humeantes del Etna,
y los asomó.
El aliento sulfuroso del volcán los mareaba.

--Iba
en serio,
lo que enseñaba en las pizarras. Nadie
nace,
ni se termina. Sólo
nos vamos cambiando en esto,
en esto,
hasta que el filósofo perfecto,
en su última mudanza,
se vuelve divino.
Veréis
si no:
salto, y vuelvo
enseguida.
El volcán lo devoró,
pero escupió una de sus sandalias famosas. Fue
reliquia muy venerada por los de su colegio.

Enfadaba mucho a Pausanias esta fábula.
El cínico Hipóboto defendía, en cambio,
que la sandalia probaba la soberbia
demasiada
del brujo.

Otros
aún
afirman que su muerte fue accidental,
que se cayó del carro[235],
o al mar[236].
Empédocles tenía,
cuando murió,
sesenta años,
o setenta y siete,
o ciento nueve,
y está enterrado en Mégara[237]

[235] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 73.
[236] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 74.

(pero Timeo afirmaba que se acabó en su asilo forzoso del Peloponeso,

y nadie sabe su sepultura).[238]

Empédocles, el siciliano, tiene otra maravilla
todavía
cosida a su *vida*,
que enseñaban su imagen de piedra,
que lo repetía con sombrero,
en Agrigento,
y que cuando los romanos la trasladaron al Senado,
en la capital,
el estupendo filósofo se había descubierto la cabeza,
por que quedase manifiesta su falta de respeto a aquellos palurdos.[239]

[237] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 73 - 74.
[238] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 71 - 72.
[239] La noticia la trae Hipóboto. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 72.

Anaxágoras de Clazómenas

príncipe
en su rincón

Anaxágoras era hijodemucho,
y ricohombre,
y descuidó su hacienda,
y la repartía entre los de su apellido,
y fue extrañándose,
como Próspero, el Rey
Mago,
de su “Estado”,
“transportado como estaba,
y rehén de [sus] estudios secretos”.[240]

Sócrates lo tachó,
por ello,
de “insensato”[241],
y otros lo llamaron a capítulo,
veían con escándalo que no se le diese un higo “la patria”. Él contestaba,
me importa mucho,
mucho,
mi patria,
y señalaba “el cielo”[242],
y decía,
con el gesto,
aquellas “cosas (…) divinas
pero inútiles”[243]
en las que se [des]ocupaba
y distraía,

---

[240] William Shakespeare, *La Tempestad*, I, II, 75 - 77.
[241] Platón, *Hip. May.*, 283 a.
[242] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 6 – 7.
[243] Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VI, 7, 1141b.

su “adiós a todo eso”,
a todo esto

primera filosofía ilustrada

Alicia, "sentada al lado de su hermana, en la orilla", se aburre…

> "…una o dos veces había mirado en el libro que su hermana estaba leyendo, pero no tenía dibujos ni conversaciones, 'y ¿de qué sirve un libro,' pensó Alicia, 'sin dibujos ni conversaciones?'"[244]

> "Anaxágoras fue el primero que publicó un libro escrito [*biblion…syngraphês*]."[245]

> "Pero otros informan de que el clazomenio Anaxágoras, hijo de Hegesíbulo, fue el primero en publicar un libro con dibujos [*dià graphês…biblon*]."[246]

yo prefiero,
con otros[247],
corregir a Diógenes Laercio,
y que acertase en su enmienda Clemente,
en su *Gazpacho alejandrino*:
haría,
así,
a Anaxágoras apóstol,
en esto,
de Alicia,
y pionero,
que metió,
el primero del mundo,

---

[244] "Alice (…) had peeped into the book her sister was reading, but it had no pictures or conversations in it, 'and what is the use of a book,' thought Alice, 'without pictures or conversations?'" Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.
[245] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 11.
[246] Clemente de Alejandría, *Stromata*, I, 78.
[247] Kohte proponía, en lugar de "*syngraphês*" ("escrito"), "*syn graphêi* 'con un dibujo' o, genéricamente, 'con dibujos'". Cordero, La Croce y Santa Cruz de Prunes (2006: 156- 157, Nota 15.

dibus
en un libro,
aquél que Sócrates desapreciaba,
afrimando que los mozos atenienses podían comprarlo en "la orquestra por un dracma, como mucho"[248],
y yo encuentro valiosísimo

[248] Platón, *Defensa de Sócrates*, 26 d – e.

Big *P*ang

era doctrina de Basílides,
que de la palabra de aquel dios
que no
brotó una simiente que encerraba,
en su estómago,
las semillas de todas las cosas que compondrán,
después,
este mundo

Anaxágoras describe un prólogo sin principio,
en el cual "todas las cosas estaban juntas",
"y en reposo",
y era aquel popurrí tan pequeño que "nada era manifiesto",
y hace entrar,
en el primer acto,
a "la Inteligencia",
para que las ordenase y administrase desde ahora[249] [250]

pues la preñada semilla gnóstica,
como aquel corpúsculo que encerraba en su seno todas las cosas,
todos los mundos,
¿no adelantan el "átomo primitivo" que propuso George Lamaitre para el momento anterior al Big Bang?

[249] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 6.
[250] Simplicio, *Física*, 155, 23 – 30.

ex machina

> "Anaxágoras se sirve de la inteligencia como de una máquina teatral para la formación del cosmos."[251]

Aristóteles afeaba a Anaxágoras que usara a "la inteligencia [*nôus*]"
como tramoya:
en su *Física*,
en efecto,
el clazómeno parece bajarla con una grúa al teatro de nuestros principios,
para que mueva el parto de aquella mixtura que juntaba,
dentro de sí,
"todas las cosas",
y rodee
luego,
como la casada perfecta de Fray Luis,
"todos los rincones" de los mundos infinitos que nacen de aquel alumbramiento primero

si en su *Arte Poética* censura el *Deus*
ex
machina
mediante el cual,
y sin que se siguiese naturalmente "de la misma fábula",
Helios,
por ejemplo,
envía su coche de caballos para rescatar a su hija Medea,
aquí Aristóteles entiende la *parte* que asigna Anaxágoras a la inteligencia en su cosmogonía como trampa de titiritero, *nôus*
ex
machina

---

[251] Aristóteles, *Metafísica*, I, 4, 985 a.

en otros mundos
qué

viene en la *Física* de Anaxágoras,
que aquella nonada primera traía,
dentro de sí,
las pepitas de un número infinito de mundos que germinaron a su hora,
y uno puede encontrar también,
seguro,
en cualquier a de esos otros mundos,
“como entre nosotros”,
renacuajos
y coca de,
la bicicleta BH de mi prima Juanita,
la pluma parker que fue tu primer regalo[252]

[252] Simplicio de Cilicia, *Física*, XXXIV, 28 – 35, 13.

con sambenito

porque dedicaba sus horas a la “investigación de la naturaleza [*historíe perí physeos*]”[253] [254],

y entendía su “patria” en un “cielo” vaciado de dioses[255],

hicieron a Anaxágoras de la comparsa de los “charlatanes de meteoros [*meteoroléschoi*]”[256],

y lo apellidaban “el ateo”[257],

y condenaron,

los tragaavemarías de Atenas,

su “impiedad

[*asébeia*]”[258],

que en su “doctrina

nueva”[259]

(en su nuevo testamento)

faltaba

Él,

y yo visito por todo esto sus desocupadas estaciones con mucha devoción.

---

[253] Platón, *Fedón*, 96 a-d y 97 b – 98 e.
[254] Cirilo, *Contra Juliano Apóstata*, I.
[255] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 6 – 7.
[256] Plutarco, *Nicias*, XXIII.
[257] Ireneo, II, 14, 2.
[258] Soción, *Sucesión de los filósofos* y Sátiro, *Vidas*. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 12. Diodoro, XII, 39.
[259] *Suda*.

Sócrates, como Pedro

aunque algunos dicen que asistió a sus clases,
Sócrates no fue discípulo de Anaxágoras, menos
aún,
su apóstol
voluntario,
pero hizo,
en sus mocedades,
de *groupie* de su tesis central,
aquello de que "la inteligencia" gobernaba todos los mundos,
y lo negó,
adelantando a Pedro,
tres o cuatro veces,
poniéndolo de necio,
por quitarse del siglo[260],
excusándose por haberlo seguido en su descuidada adolescencia[261],
asegurando a quienes lo juzgaban que fue Anaxágoras,
aquel ropavejero de meteorologías[262],
y no yo, yo
no,
quien vació el cielo de dioses y lo llenó de piedras de fuego[263],
y lo hizo en medio de los meapilas que censuraban su irreligiosidad escandalosa,
y en su celda, en el corro último de sus pupilos,
en vísperas de su muerte
y,
por lo tanto,
delante de su dudosísimo señor,
con mucho miedo de Él

---

[260] Platón, *Hipias Mayor*, 283 a.
[261] Platón, *Fedón*, 96 a-d y 97 b – 98 e.
[262] Platón, *Defensa de Sócrates*, 26 d-e.
[263] Platón, *Defensa de Sócrates*, 26 d-e.

pon
que de Hipón

vengo trasero de Hipón,
y haré a su adelantado apóstol,
por la gracia de su nombre,
que repite, aumentándolo, el hipo que me fatiga,
y prefija algunas de mis naturalezas,
mis desbaratados hipocondrios, digo,
la hipocresía de uno que "finge
y representa
lo que no es"[264],
porque no se sabe seguro si fue de Samos,
o de Regio,
o de Crotona,
o de Metapontio,
y,
más en serio (menos
en serio),
porque Aristóteles lo ninguneó en dos veces,
quitándolo de la nómina de los filósofos cabales,
que él pertenecía
antes,
decía,
por la "tontería de su pensamiento",
a los afilosofados más groseros[265],
también porque subieron su irreligiosidad a los teatros[266],
y ganó el título muy honorable de "ateo"[267],
y encargó,
para su epitafio,
unos ripios
exactos,

---

[264] *Diccionario de Autoridades*.
[265] Aristóteles, *De anima*, 405 b; *Metafísica*, 984 a 3.
[266] Cratino, *Panoptai*, o *Omniscientes*.
[267] Simplicio, *Física*, XXIII, 21 – 29.

que pedían a sus visitadoras que contemplasen su tumba,
y mirasen cómo,
al entrarse en la muerte,
los Hados lo habían igualado con los dioses inmortales[268]

[268] Clemente de Alejandría, *Exhortación a los griegos*, IV, 55.

Transportes Arquelao

Arquelao cargó en Mileto,
en el camión de las mudanzas,
la filosofía de la naturaleza (fue
el último "físico" del mundo)
y amuebló con ella Atenas,
la ciudad mejor (la ciudad
peor)[269]

[269] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 16.

Diógenes
sin Dios

Diógenes de Apolonia,
o de Frigia
(no se ponen de acuerdo),
el más joven (casi,
casi)
de los filósofos de la naturaleza[270],
postuló el aire como *arjé*,
y que eran infinitos los mundos, e infinito
el vacío[271],
y Claudio Eliano lo metió por eso,
con asco,
en su rol de "ateos"[272]
(¡y a mucha honra!)

---

[270] Teofrasto. En Simplicio, *Física*, XXV, 1.
[271] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 57.
[272] Claudio Eliano, *Varia Historia*, II, 31.

atómicos

la pareja atómica

> "La [escuela] itálica procede del modo siguiente. De Ferécides Pitágoras, de éste Telauges, su hijo, de éste Jenófanes, de éste Parménides, de éste Zenón de Elea, de éste Leucipo, de éste Demócrito, de éste muchos, y nominalmente Nausífanes y Naucides, de éstos Epicuro."[273]

En esta libreta de sucesiones, casi
de engendramientos,
que resume la historia de la "escuela itálica",
Leucipo viene como maestro de Demócrito.
Esto es así,
también,
en otros lugares.[274]
De Leucipo sabemos (no sabemos) su nación: sería
"de Elea,
o, como dicen algunos, de Abdera,
o, según otros, de Mileto."[275]
Tampoco es seguro si Demócrito fue oriundo de Abdera
o de Mileto.[276]

Teofrasto atribuye a Leucipo una *Gran ordenación del cosmos* de la que tenemos muy poco,

y a Demócrito una *Pequeña ordenación del cosmos* cuyo título busca,

me parece,

la guasa,

ya que junta cincuenta y dos libros que Trasilo ordenó "por tetralogías".[277]

---

[273] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 15.
[274] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 34; Hipólito, I, 13; *Suda*, sub voce.
[275] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 30.
[276] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 1.
[277] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 45.

De la vida de Leucipo se ignora todo,
fuera de su vacilante cuna y su posición en la *genealogía* del colegio de Italia.
Las *vidas* de Demócrito van embutidas de cuentos que parecen *de viejas*.

Tanto Epicuro como Hermarco de Mitilene (y con ellos se termina este colegio) afirmaban,
sin embargo,
"que no existió ningún filósofo llamado Leucipo."[278]
Lo que Diógenes Laercio trae de sus "opiniones" parece remediavagos,
el digesto de la indigesta obra de Demócrito.

Considerando todas estas cosas, ¿y si fue Leucipo
un heterónimo de Demócrito,
su discreta *pessoa*?
¿O inventaría Leucipo,
timidísimo,
a aquel Demócrito,
con sus *vidas* fantásticas,
para que firmase sus peligrosos pensamientos?

---

[278] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, X, 13.

el Sabio con Botas

> "¿Qué decir de Pitágoras? ¿Qué de Platón y de Demócrito, quienes han viajado, por deseo de aprender, hasta los últimos confines de la tierra?"[279]

Demócrito fue filósofo andante,
o andarín,
y siguió muchas de las estaciones que había visitado Pitágoras.
Tuvo
primero
en casa,
de ayos,
a magos caldeos.[280]
Viajó,
movido por la curiosidad,
a Persia,
y a Egipto,
y estuvo en el Mar Rojo,
y "dicen algunos que tuvo trato en la India con los gimnosofistas
y llegó hasta Etiopía"[281],
y atravesó "gran parte de Asia"[282].

Pasó también,
en fin,
algún tiempo
en Atenas,
donde nadie lo conoció,
ni siquiera lo notaron,
que era algo escondedizo.[283]

---

[279] Cicerón, *De finibus bonorum et malorum*, V, 19, 55.
[280] Según Heródoto. En Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 34.
[281] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 35; Claudio Eliano, *Historias varias*, IV, 20; *Suda*, sub voce.
[282] Estrabón, *Geografía*, XV, 703.
[283] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 36.

Física

Leucipo y Demócrito describieron,
con una intuición maravillosa,
que adelanta a la Física moderna,
los átomos,
y el vacío,
como principio de todas las cosas,
y supieron que eran,
los mundos,
infinitos,
y de muchas especies,
y de todas las edades,
y se empiezan
y terminan

Comisarios de Dudosos Oficios

Platón se mostró mezquino con Demócrito: nunca
lo cita,
y Aristóxenos,
en sus *Apuntes*,
revela que quiso echar a una santa hoguera todos sus libros.
¿Sería,
como dice Diógenes Laercio,
por pelusilla,
que Demócrito parecía "el más grande de los filósofos"[284]?
Lo enfadaría,
creo yo,
más bien,
que entendiese éste el alma enterada por átomos,
y mortal,
acabable[285],
y meras "estampas",
o "imágenes",
hijos de los miedos y aprensiones de los hombres,
a los dioses.[286]

Hubo otras aspas-de-san-Andrés,
y capotillos: porque parecía vacilón en lo que tocaba a "la naturaleza de los dioses"[287],
y no se le daban una higa las leyes de la Patria,
en Abderas,
su ciudad natural,
lo tuvieron por energúmeno,
"un espíritu maligno",
y hubieran dado su cuerpo a los perros y a los cuervos.[288]

---

[284] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 40.
[285] Cicerón, *Tusculanas*, I, 34, 82; Aecio, IV, 7, 4.
[286] Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, IX, 24; Clemente de Alejandría, *Protréptico*, 68 y *Stromata*, V, 103; Hermipo, *Sobre la astrología*, I, 16, 122; Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 12, 29.
[287] Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 43, 120.

el “riente”

Notaron que se reía mucho, Demócrito,
mucho, que se reía continuamente.[289]
Y no sería,
me parece a mí,
su sonrisa,
franca,
sino borde,
o tristísima,
adelantando el rictus del Gato de Cheshire.

Pues a uno le cae muy bien este filósofo descuajaringado,
que se descojona de qué,
ja.

[288] Filón de Alejandría, *Sobre la Providencia*, II, 13.
[289] Soc., *De ira*, II. En Estob, *Flor*, III, 20, 53; Juvenal, X, 33; Hipólito, I, 13; *Suda*, sub voce.

de los sofistas

hasta qué punto podría decirse que fuera,
yo,
sofista

Sólo en la medida en que cobro por mi oficio,
y saco a las esquinas lo que sé,
puedes ponerme en la nómina de los sofistas,
que yo enseño,
adrede,
cosas que no sirven a la *polis*,
o a la Ciudad de Dios.

vocaciones

segúnsanmarcos, segúnsanmateo, Jesús invitó
primero
a seguirlo,
desde la orilla del mar de Galilea,
a Simón y Andrés (eran
hermanos),
cuando largaban las redes,
y,
enseguida,
un poco más adelante,
a Santiago
y Juan,
los hijos de Zebedeo,
que reparaban las suyas, dejad,
les dice,
las barcas,
que yo os haré pescadores de hombres[290]

Menos el de sanjuán,
cuentan los evangelios, en otra parte, cómo apellidó Jesús
a Mateo, al que también llaman Leví, el hijo de Alfeo,
en Cafarnaúm.
Estaba sentado en el banco,
cobrando impuestos,
y pasó elhijodelhombre,
y le dijo que lo siguiese.[291]

Filóstrato,
Diógenes Laercio
y Clemente de Alejandría
afirman que Protágoras fue discípulo de Demócrito[292];

---

[290] *Marcos*, I, - 16 – 20; *Mateo*, IV, 18 – 22.
[291] *Marcos*, II, 14; *Mateo*, IX, 9; *Lucas*, V, 27 – 29.
[292] Filóstrato de Atenas, *Vidas de los sofistas*, X, 13, 1; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 50; Clemente de Alejandría, *Stromata*, I, 64.

Apuleyo los hace "de la misma edad",
y vecinos,
los dos,
de Abdera[293]; Plutarco
y Sexto Empírico conocieron,
en cambio,
su enemistad.[294]

A mí me importa
aquí
la noticia que traen Ateneo y Hesiquio de la vocación de Protágoras,
porque se parece a la de los apóstoles del Cristo.
Protágoras cargaba fardos (mieses,
leña),
y cuando se encontró con Demócrito dejó su oficio y "comenzó a filosofar",
como tocado por un espíritu gentil,
y se puso de secretario del físico famoso.[295]

---

[293] Apuleyo, *Flórida*, 18.
[294] Plutarco, *Contra Colotes*, 1108F; Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 389.
[295] Hesiquio de Alejandría, *Onomat.*, en Esc. a Platón, *República*, 600c; Ateneo, VIII, 354c.

pues ni idea

Protágoras empieza el libro que se ocupa de ellos dudosísimo,
muy incierto,
no podía saber,
de los dioses,
"ni que son, ni que no son,
ni hacerse idea alguna de ellos",
impedido,
por un lado,
por la oscuridad del asunto,
y,
por otro,
porque es demasiado breve la vida del hombre,
y no alcanza.[296]

Adelantado de Unamuno,
ganó,
con su atrevimiento,
el título de primer agnóstico del mundo,
y que lo desterrasen, por impiedad, de Atenas,
e hicieran auto de fe en el ágora con sus libros.[297]

---

[296] Protágoras, *Acerca de los dioses.*
[297] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 51 y 55.

gorgiano

porque fuera de Sicilia,
y lo han titulado,
con alguna justicia,
por su fórmula famosa[298],
el primer nihilista,
y defendió el adulterio de Helena,
que huyera por amor a Troya con el príncipe golfo,
y prefirió a Palamedes
antes que a Ulises,
el tramposo,
yo me declaro aquí muy aficionado a Gorgias

---

[298] 1. Que "nada es"… 2. Que, si es, no es conoscible. 3. Que, si es conoscible, no es comunicable.

Antifonte

Pablo, en un correo que mandó a estos otros gallegos,
nos aseguraba,
detrás del Cristo (después-
de-
Cristo)
no habrá judío
ni griego,
ni esclavo, ni libre,
ni hombre ni mujer.[299]

Shylock, en parlamento famoso, protestaba, "yo
soy judío,
y ¿no tiene el judío ojos?, ¿no tiene el judío
manos,
órganos,
dimensiones,
sentidos,
afectos,
pasiones?,
¿no se alimenta de los mismos alimentos,
no lo hieren las mismas armas,
no está sujeto a las mismas enfermedades,
y lo sanan los mismos remedios?,
¿no lo enfría el invierno, y lo calienta el verano, igual que al cristiano?,
si nos hacéis cosquillas, ¿no nos echamos a reír?,
si nos pincháis, ¿no sangramos?,
si nos envenenáis, ¿no moriremos?"[300]

Pues Antifonte echaba en rostro a los atenienses que desconociesen a los que no eran hijos-
de-
algo

[299] *Gálatas*, III, 25 – 28.
[300] William Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, III, I, 52 ss.

(hijos,
quería decir,
de la Ciudad),
que Naturaleza,
decía,
nos iguala a bárbaros y a griegos,
mirad que respiramos,
todos,
el aire
por la nariz y la boca,
y comemos con las manos…[301]

Antifonte hace,
¿veis?,
en esto,
la avanzadilla del catolicismo paulino,
de la iglesia universal, el campeón
de Shylock.

---

[301] Antifonte, *Àlétheia (Acerca de la verdad).*

ministros
estreñidos
de esta otra Inquisición

Heráclito encontraba aborrecibles a "poetas
y mitógrafos"[302],
y hacía la mamola a Homero[303], apellidándolo
"estrellero"[304],

y a Hesíodo, porque imaginó poder separar los días de las noches[305],

y pensaba que existían los días nefastos[306]

esto lo ha leído Diógenes Laercio en Jerónimo,
que Pitágoras,
cuando bajó a los Infiernos,
espió la mala sombra de Hesíodo atada a una columna,
"rechinando los dientes",
y la sombra
peor
de Homero
ahorcada de un árbol,
con gusanera de bichas verbeneando a su alrededor,

y padecían estos tormentos por "las cosas que uno y otro habían dicho acerca de los dioses"[307]

Jenófanes de Colofón usó el yambo (verso
cojitranco)
para censurar a Hesíodo y a Homero,

---

[302] Polibio, IV, 40, 2.
[303] Hipólito, IX, 9, 5.
[304] Esc. A. T. a *Ilíada*, XVIII, 251.
[305] Hipólito, IX, 10, 2.
[306] Plutarco, *Cam.*, XIX, 1.
[307] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 21.

porque hicieron a los dioses a semejanza de los hombres,
mezquinos,
y viciosísimos[308]

en corros
y corrales
representaban a los dioses,
y a los héroes de los griegos,
salvajes,
y ridículos,
y desastrados:
este Sócrates más o menos fantástico,
títere principal del guiñol de Platón,
hace asqueroso escrutinio de los cuentos que usaban para decirse,
y entendió aborrecibles a Hesíodo
y Homero:
daban escándalo sus fábulas
fingidas,
y desterraría a los poetas de su República; también,
porque nos distraen de nuestro camino-de-perfección,
manda que cierren los teatros de la orilla gamberra de su Ciudad Ideal
e Idiota[309]

sí:
a estos filósofos con mil dengues se les removían los estómagos cuando veían que se servía en sus banquetes mil y una noches de historietas,
y se ahitaban,
y valen,
todas estas querellas,
sus aprensivos regüeldos

---

[308] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 18; Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, IX, 193.
[309] Platón, *República*, Libros II, III y X.